



ARTÍCULO



FOTO: CORTESÍA DE MANUEL LUNA.

TALLER DE ESCRITURA ARTÍSTICA LITERARIA DE POESÍA

Manuel Luna relata este interesante proyecto con niños y niñas de 19 Casas de la Cultura.

PÁG. 5 y 6

ARTÍCULO

19 AÑOS EN PAZ

Algunas reflexiones sobre este histórico acto de conciliación.

PÁG. 2 y 8



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

Nada al final es sagrado, sino la integridad de nuestra propia mente
(Ralph Waldo Emerson)

Bitácora

JUAN BAINA POR NETO



Una paz
sin olvido

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR



Crecí con el sonido de las balas, con los toques de queda y las ofensivas. Muchos de los que nacimos entre 1970 y 1980 apreciamos la guerra, la vivimos en toda su dimensión y nos cobró facturas. Es innumerable la cantidad de salvadoreños que perdimos a nuestros familiares, muchos de ellos no tuvieron tumba, pero su memoria está presente en el muro del parque Cuscatlán, donde a diario las viudas, huérfanos y otros familiares llevan flores para no olvidar a sus muertos, personas que pudieron estar vivas hoy si no hubiera existido la voracidad de un régimen como el de esos años. Este mes en que se celebran 19 años de la firma de los Acuerdos de Paz podemos decir que las cosas han cambiado. Lejos quedó el rumor de los fusiles, las desapariciones forzadas, los cruentos asesinatos y torturas. Todo aquello que por años fue normal, ahora es parte del recuerdo, pero no debe caer en el olvido porque si olvidáramos no podríamos crecer ni evolucionar. Un país que no recuerda su historia no es capaz de labrar un mejor futuro. No podemos negar las injusticias, todo lo contrario, deben ser expuestas y los culpables deben de pagar sus faltas como todo buen deudor debe cancelar sus cuentas. Los Acuerdos de Paz deben cumplirse en su totalidad. Sin embargo, la conciliación, así como esa histórica firma, es fundamental para avanzar. El perdón es sano, no el olvido. Debemos perdonar por la salud de nuestras almas, pero el olvido sólo acarrearía problemas en el futuro.

Aún hay mucho que hacer. La paz no se consigue con sólo el cese de la guerra, esta debe labrarse con tesón. La paz debemos vivirla a diario en nuestras vidas, en nuestras comunidades y ese es un trabajo que aún falta, pero todos podemos aportar para lograrla. Para que exista paz en un país debe haber paz en nuestros corazones. Una sola persona puede lograr ese cambio y contagiar a los demás hasta que nuestro país sea un país en completa paz. Entonces podremos decir que vivimos en ella.

LA PAZ QUE TENEMOS

CARLOS A. BURGOS
Maestro y escritor

Es indudable que la paz es una abstracción que induce a creer que gozamos de un bienestar espiritual generalizado en nuestra comprensión geográfica. ¿Gozamos de una paz verdadera? Han cesado las balas pero los contrincantes están esperando el momento para reanudar el combate con el que sufren más los que están fuera de esa confrontación. Estos sufren una agonía consciente: Una madre angustiada, una esposa inconsolable, un niño desprotegido, un hermano huyendo para otro país.

Aquí celebramos el silencio del cañón, un silencio tenebroso, porque la muerte violenta continúa todos los días. La confrontación es permanente desde cualquier punto; donde hay dos puede haber discordia, no digamos donde hay 84 o en un cuerpo de 15, y muchos de ellos son personas con preparación académica. En el combate los contrincantes andan endemoniados dispuestos a matar y a matar, y por último a morir si les toca, pero en el período postrero cuando se espera la tranquilidad para emprender acciones de progreso, de paz y de justicia, se tiene una realidad cuajada de nuevos escenarios de violencia: las calles, las familias, los templos, los órganos del Estado, las municipalidades, las instituciones públicas y privadas; comerciantes especulando con los frijoles, vendiendo medicinas caras y vencidas, evadiendo pagar los impuestos. Todo esto es violencia, negación de la paz. Ah, y se tiene un funcionario que se ufana amenazando a la gente pobre ofreciendo garrote con cientos de gendarmes en las calles ciudadanas. ¿Cómo lograr una convivencia pacífica en estas condiciones?

Entre los ideogramas de Japón se conoce uno formado por una boca humana y unas ramitas de cereal, se interpreta como cereales en la boca, pan y vida.

Alimentación. Comida para todos. Todos satisfechos, tranquilos, en paz. Los japoneses son prácticos. En Occidente el símbolo de la paz es una paloma blanca con una ramita de laurel en su pico, que vuela, que se escapa, que se aleja, inalcanzable. En una celebración de la paz, el papa Juan Pablo Segundo, desde la ventana en El Vaticano soltó una paloma para que volara frente a miles de feligreses, pero el animalito regresó a él, no quería volar, hasta que, forzada, empujada, alzó el vuelo. ¿Qué pudo significar este hecho? No hay paz en el mundo. Cuando vino a El Salvador y comprobó el esfuerzo que se hacía por encontrar un entendimiento durante la guerra civil, llamó a los salvadoreños artesanos de la paz.

La paz se construye desde nuestra propia cotidianidad. La sumatoria de nuestras buenas acciones, día a día, nos revelará una resultante sorprendente: La armonía con los miembros de nuestra familia, la convivencia en nuestra comunidad local y nacional. Si resolvemos nuestros propios problemas y ayudamos a resolver el problema de los demás, entonces no saldremos a la calle a buscar con quien pelear, y nos ubicaremos en el umbral de la paz que deseamos.

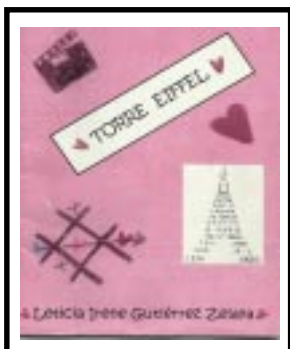
La paz se construye desde nuestra propia cotidianidad. La sumatoria de nuestras propias acciones día a día.

En un medio de comunicación preguntaron a unos niños no mayores de diez años qué significa la paz para ellos. Una niña dijo, respeto y amor; un varón respondió, convivencia sin violencia; otro, tranquilidad en todas partes y la más pequeña, no pelear con nadie. Si los niños tienen claro qué significa la paz, es de esperar que los adultos, todos, realicemos un esfuerzo sostenido para lograr una vida más digna, siendo solidarios con los demás. La columna de la paz debe sostenerse en una sólida base cultural y esta se fortifica con la educación. Una educación para la paz dentro de un ámbito democrático nos hará libres siempre..

ESTANTE | LIBROS ENVIADOS

TORRE
EIFFEL

Taller de impresiones Ricaldone.
Autor: **Leticia Gutiérrez Zelaya**.
Género: Narrativa.
1 ejemplar.
28 páginas.



La primera obra de un autor es un tesoro. Para Leticia Gutiérrez no es la excepción. La joven escritora ha depositado en nosotros su narración Torre Eiffel, donde nos muestra la historia de amor de dos jóvenes. A sus dieciocho años Leticia depara un futuro prometedor en las letras. La motivamos a seguir escribiendo, leyendo y estudiando para perfeccionar su talento. Ya que este sin trabajo no llega nunca a progresar.
/MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ, escritor.

tresmil

suplemento cultural

Director: Francisco Valencia.
Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez.
Subcoordinadora: Lya Ayala.
Diseño: M. V. M. y L. A.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico:
suplemento3000@gmail.com

TALLER DE ESCRITURA ARTISTICA LITERARIA DE POESIA

PARA NIÑOS Y NIÑAS DE SAN SALVADOR

MANUEL LUNA
Poeta y escritor

El primer día de mi taller de Escritura Artística Literaria, una mañana fresca generosa, hay cerca de 40 niños y niñas que están frente a mí, cursan entre tercero a sexto grado de primaria, es la Casa de la Cultura de San Marcos. Antes de iniciar la sesión Daniela Sofia, una niña de doce años de sexto grado se acerca, me dice que escribe poemas, que ha leído *Cuentos de Cipotes* de Salarrué, y más libros, le digo que escriba su poema favorito, al final del taller. William Giovanni, un niño de doce años, de sexto grado, se acerca me cuenta modestamente que tiene escrito muchos poemas en un cuaderno casi secreto... me quedo doblemente sorprendido, le pido que me lo traiga para la próxima sesión. Es la tercera vez que visito mi país, después de casi treinta años de estar fuera, siempre lo he realizado con esta labor, hoy apoyado por la Secretaria de Cultura y la Dirección Nacional de Artes a través de la coordinación de literatura, así realizo una gira por 19 Casas de la Cultura de nuestra capital y gran San Salvador. Este es un proyecto ambicioso con el cual pretendo recorrer todo el territorio nacional, tal y como lo he hecho en visitas anteriores.

El objetivo con los niños y niñas en mi taller es: escribir, que conozcan los trucos (como yo les digo a los chicos), que los escritores utilizan para lograr construir sus escritos, conocer porqué nos atrapan con su estilo de escribir o porqué nos llegan a gustar tanto los poemas, los cuentos, las leyendas y las novelas, además sensibilizarlos para que tomen un libro, conozcan escritores, experimenten en la lectura de libros un entretenimiento más, que estos son una ventana que nos ayuda a conocer la vida, de cómo en un personaje de cuento logramos percibir como actúan las personas luchando entre el bien y el mal. Que este taller les sea útil para que sientan su clase regular de lenguaje desde otra perspectiva más entretenida-propongo la vivencia, la ilustración de la literatura-

Otro propósito de mis talleres es que niños y niñas actúen como los protagonistas de la clase, aquí yo no

tengo el conocimiento, lo tenemos todos, – yo solamente soy animador literario, un saltimbanqui de la literatura-: no hay malas notas, no hay respuestas correctas ni incorrectas no tienes que ser un niño aplicado o niña aplicada para estar en mi taller, tienes que pensar nada más que en el mundo que te rodea, imaginar,

expresarlo escribiendo – que rara estrategia de clase- Aquí todos somos hacedores de cultura, nos divertimos, creamos,

imaginamos y escribimos-

Curiosamente, en todas las ciudades y Casas de la Cultura a las que he asistido impartiendo mis talleres encuentro niñas y niños como Daniela Sofia y William Giovanni, en grados de primaria, secundaria y bachillerato, donde los salones de clase tienen sus poetas, sus escritores de cuento, de novela, hasta sus compañeros de clase los tienen ya identificados. También he encontrado adolescentes más atrevidos que escriben novela, ocurrió en la Casa de la Cultura de la colonia Miramonte: dos muchachas en busca de ser publicadas, también se acercaron a mí a pedirme consejos acerca de los derechos de autor, -ellas están escribiendo sus novelas-

Qué lastima que en nuestro país, no existan programas establecidos para detectar aptitudes y vocaciones tempranas, para dar seguimiento a una carrera artística desde la infancia y que el apoyo continúe hasta la formación adulta de un artista profesional, sea este escritor, pintor, músico, cineasta entre otras disciplinas. Que bueno sería establecer una política cultural para fomentar estas vocaciones y así fortalecer la cultura regional, esperemos que el nuevo modelo educativo, que se quiere implementar dentro de las escuelas en el país, de Enseñanza Artística en escuelas primarias sirva de puente para una educación artística más especializada y formar artistas, maestros, como profesionales del arte.

La sociedad norteamericana es criticada en muchos aspectos; pero en algunos son muy cuidadosos y especializados, desde la escuela primaria hay una clase de « Escritura» que cuenta como las

demás materias, esta sigue hasta llegar a grados universitarios. En nuestro medio nos enseñaron a escribir por intuición o por ser lectores (no está mal); sin embargo, en ninguno de los planes escolares de todos los niveles educativos incluidos los de estudios superiores, se

toma en cuenta «escribir», y no para que todos seamos escritores, sino por una educación integral de la que tanto se habla. De esto apunta el

reciente premio nobel Mario Vargas Llosa acerca de escribir:

«Encontrar la expresión adecuada para cada idea o emoción que se quiere comunicar, significa estar mejor

preparado para pensar, enseñar, aprender, dialogar, y, también para fantasear, soñar, sentir y emocionarse» – yo agregaría que este modelo a seguir, crear una materia de Escritura, sería beneficioso para nuestros planes de estudio en todos los niveles educativos-

La pregunta, mi pregunta, qué sucederá con Daniela Sofia y William Giovanni, habrán descubierto vocaciones tempranas, así como otros niños y adolescentes que he encontrando en otros países, donde he impartido mis talleres – pero en fin – Giovanni me llevó su cuaderno para el siguiente taller, tenía escritos más de veinte poemas, lo acompañé a su escuela, fuimos juntos a sacar fotocopias de sus poemas. Daniela me escribió un poema reciente y con la habilidad de una niña escritora, creo otros esa mañana. Les presento a ambos autores, así como también los trabajos de otros niños y niñas con los que estuve en las Casas de la Cultura de San Salvador y Gran San Salvador.

*Aquí todos somos
hacedores de cultura, nos
divertimos, creamos,
imaginamos y escribimos*



Manuel Luna durante una sesión del taller en una Casa de la Cultura./Foto: cortesía de Manuel Luna.

**Daniela Sofía Chicas,
12 años, sexto grado,
Casa de la Cultura de San
Marcos**

SALARRUÉ

Escritor
Pensador
Autor
Encantador
Artístico
Cultural
Imaginario
Formidable
Majestuoso
Multifacético
Fundador

Piscucha

Lindo el atardecer
El viento rotaba
Las piscuchas volaban
Y los niños cantaban.

La cosecha de maíz

Bella la mañana
bella la tarde
el pueblo celebraba
con fulminantes

Por un lado los elotes
Por otro los tamales
Y por ahí mi tía
Viendo esplendores

El ambiente feliz
El día gris
Pero aun así
Hay niños felices

Las sonrisas
Alumbran las mañanas
La mañana alumbró el sol
Y el sol mira el rico atol.

**Carlos Iván Peña,
quinto grado, 12 años
Casa de la Cultura de San
Agustín**

Osos

**Cuando estaban
Arriba de un rosál
Los osos odiaron su sombra.**

**William Geovanny Fuentes,
12 años, sexto grado,
Casa de La Cultura de San
Marcos**

MI POEMA

Mi poema les contaré:
Se trata de versos sencillos
Versos de drama
Y versos de amor.

Es un pequeño poema
Que hice de corazón
Puse mi alma en el
Y mi mente en el papel

Este poema es muy bonito
Espero que te haiga gustado
Sabes lo hice de corazón.

Monseñor Romero

Monseñor Romero
Es un siervo del señor
Predicando en los cantones
A los más pobres se entregó.

Monseñor Romero
Al que mataron
Por decir la verdad ...

A los pobres protegiste
Monseñor Romero
El que dijo la verdad
Monseñor Romero
Que a los pueblos ibas a predicar.

**Jeremy Symeon V. Galdamez,
11 años, cuarto grado,
Casa de la Cultura de Santiago
Texacuangos**

CHISTES DE MIS AMIGOS

Jazmín, llega montada en un calcetín
Esmeralda, llevo montada en una falda
Anderson, el se puso un calzón
Vanessa, le gusta tocar maleza
Rodrigo, se comió un mango podrido
Teresa, le gusta comer cereza
Dayana, es jaguayana
Edis, es amigo de Elvis
Casto, lleva un canasto
Jeremy, es amigo de Marely
Irene, es amiga de Marlene
Rodrigo, dicen que es un buen amigo
Karen, dice que paren
Javier, se iba a caer
Saúl, le gusta el color azul
Carlos, quiso botarlos
Brenda, le gustan las prendas
Andrea, le gusta la marea

TALLER de POESÍA

EL SALVADOR
para niños y niñas

A través de estos ejercicios puede apreciarse cómo miran el mundo los niños y niñas, la sensibilidad que guardan hacia el paisaje externo e íntimo.

**Diana María V. Beltrán, 10 años,
quinto grado, Casa de La Cultura de
Panchimalco.**

Mi año bisiesto

En enero, en la escuela yo fui sincero en el grado tercero
En febrero, mi padre me llevó a su trabajo y le ayudé hacer mesero
En marzo, fui a ver un ganso
En abril, con mi madre hicimos sopa de perejil
Y en mi casa alumbramos con un candil
En mayo, fui donde mi tío Guayo y nos dió un gallo
En junio, me contaron que hubo un diluvio
En julio, se armo un lío en la casa de mi tío Tulio
En agosto, hubo un gran susto donde mi tío Augusto
En septiembre, me dió un calambre cuando toqué un alambre
En octubre, se me ocurrió ir a ver la vaca a la cumbre
En noviembre, subió la corriente y a mi hermano un calambre
En diciembre, vino un hombre muy noble que tenía hambre.

**Carlos Eduardo Pérez,
12 años, sexto grado,
Casa de La cultura de San Marcos**

MI POEMA FANTÁSTICO

Yo hice un poema y el poema tomó alas
Tú escribes cuento y el cuento tomó vida
El ganó un trofeo y el trofeo desapareció
Ella estudia mucho y se hizo científica
Ellos construyen una casa que vuela
Nosotros jugamos fútbol y la pelota explotó.

**María del Carmen Carranza,
quinto grado, 13 años,
Casa de la Cultura de San Agustín**

ROSA

Rosa, olorosa, sola
A un paso de mi madre.

A «...los tristes más tristes del mundo.
Mis compatriotas, mis hermanos»
Roque Dalton



ILUSTRACIÓN: MARIAALACARAMBA.

Cárcel de Mariona o La ciudad de la esperanza

TERCERA ENTREGA

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Como se puede deducir, me sorprendió todo este ritual: el uso de cocinas, fósforos, alambres, hoyas, etc.; el negocio del televisor... pues uno ingenuamente viene pensando en esas celdas que ve por televisión, o lee en los libros, en las cuales no existe nada más que una cama y las irrestrictas medidas de seguridad que prevén un suicidio, una agresión física o algo parecido. Así, en esas tres horas que iban de las seis de la tarde a las nueve de la noche (hora en que las luces eran apagadas), me encontré sorprendido en esa Babel de costumbres, voces y utensilios.

En esta, la primera noche, y antes de que las luces fueran apagadas, ocurrió también algo que fue muy relevante para toda mi estadía. Y sucedió más o menos así. Mientras mis ojos se adaptaban a este sitio, no sé cómo me percaté de que había una cama al fondo de la celda, entre las líneas de los camarotes, y que en ella yacía un joven corpulento de cabellos largos, que no participaba de la rutina. Me aproximé a él y le saludé. Después de presentarme y preguntarle qué le sucedía, me dijo:

-Es que esta gripe me ha tapado la nariz y me cuesta respirar.

Brevemente – y por hacer conversación-, le dejé saber de una manera que tal vez podía hacerlo sentir mejor -me refería a esa técnica quiropráctica llamada digito-puntura. De forma muy natural pareció confiar en mis palabras, mientras de mi parte, con una actitud que únicamente puedo explicar a partir del espíritu de todo joven, me aproximé y le apliqué presión con mis dedos cerca de la nariz y en el pecho, lo que hizo que después de unos minutos pudiera aquel desconocido, respirar mejor.

**Eramos inquilinos
del hacinamiento,
hermanos de lo
reducido, miembros
de la logia del
destino incierto.**

Ese hecho tuvo muy interesantes consecuencias, pues este muchacho, perteneciente a una famosa banda juvenil de un popular barrio de San Salvador, se convirtió para mí en una especie de banquero personal. Al día siguiente, estando de regreso en la celda -y después de haber recibido la primera visita de mi familia-, este muchacho se acercó y me dijo:

-¿Te dejó dinero tu familia? Si te dejaron pisto dámelo. Afuera te lo pueden robar. Yo te lo voy a tener y si necesitas, pedime.

Ante semejante propuesta en dichas circunstancias, no hay mayor alternativa que ceder al temor, y así, le entregué el poco dinero que tenía, sintiendo que ésta no sería la última vez que iba a quedarme sin fondos monetarios. No obstante, él me preguntaba cada mañana si iba a necesitar dinero y siempre me entregaba lo que le solicitaba, quedando él al cuidado del resto, siempre haciéndome cuentas claras. Recuerdo que en una ocasión y a partir de un malentendido, alguien me quería agredir a la entrada de la celda y aquel muchacho saltó desde su cama en mi defensa... paralizándolo el hecho *ipso-facto*, con su porte ya acostumbrado a esos gajes del oficio que se resuelven con un machete improvisado -«hecho en casa»- en la mano.

Pero volviendo la memoria a esa primera noche... no sé cómo me dormí, creo que me venció la fatiga. No sentí lo duro del suelo-amortiguado sólo por un largo cartón-, y el calor de la sábana que me cobijaba. Mi nicho fue el más cómodo que quizás he sentido... Cuando al día siguiente se dieron cuenta que ya me había despertado, el jefe de la celda me dijo:

-¿Verdad que no dormió? ¿Creyó que lo íbamos a violar, verdad?

Yo sonreí como dándole la razón, y así empezó mi primer día completo en mi nueva casa.

Pero quiero contar sobre las horas previas de la madrugada. Aún estaba oscuro, eran

/Sigue en página 6

Viene de página 5/

casi las seis de la mañana y alguien cantaba una canción ranchera con todas las fuerzas de su pecho y garganta, por algún lado. Más que cantar, gritaba al compás de la música de un programa radial matutino de cuyo nombre no quiero acordarme. El grito se perdía en la oscuridad y se metía bajo los camarotes, sobre las camas, hasta rebotar en los tímpanos de los somnolientos. Y desde otro punto del espacio oscuro, alguien más gritó en respuesta:

-«¡Cállaaate hijoe la gran puuuta!»...

Pero el cantó primero seguía impasible y más feliz, con un tono de barítono ya mejorado. Y así fue siempre la hora del tierno despertar, pues ese suceso del canto y la injuria se repetiría una y otra vez cada mañana.

Al abrirse las celdas a las seis de la mañana, no pude entender porqué cientos salían espantados hacia afuera como en una carrera desesperada. Luego me enteré que iban a bañarse, y después entendí que la carrera era en el afán de lograr una regadera disponible bajo una posibilidad de uno sobre cien.

Salí de la celda después de los corredores, -sin bañarme, claro-afuera había un mar de gente. El patio parecía una feria de algún pueblo lleno de pequeñas chozas o casitas improvisadas; de sillas plegables -enormes- conocidas como «haraganas»; de templos protestantes semi-construidos, de toldos, de carteles, etc. Antes de salir recordé que al arribar en la víspera, alguien nos recomendó no andar solo, sino en grupo. De esta forma, uno de los compañeros que había entrado conmigo el día anterior, me esperó en la puerta de mi celda para salir al patio. Caminamos como extranjeros o réprobos, viendo a los lados más que asustados, perdidos. Pronto localizamos el lugar común donde

los conocidos solían sentarse juntos y permanecer todo el santo día: había una división geográfica convenida entre los presos comunes y los presos políticos.

Vi caras que reconocía. Hablamos, comentamos. Y precisamente el día de nuestra primera incursión a este mundo diurno, se iba a llevar a cabo un hecho interesante: un «diálogo de paz». Este iba a ser sostenido entre un representante de los presos comunes y un representante de los presos políticos. Para su efecto, se había colocado una mesa para dos al centro de un espacio abierto en medio del patio. Y allí se sentaron dos típicos -y por sus gestos y rasgos- fieles y dignos representantes de sendos grupos: un más que diplomático comandante guerrillero y un más que destacado personaje del mundo delincriminal apodado «El diablo».

Los que nos congregamos alrededor, formando el *auditorium*, sólo observábamos los ademanes, los gestos, lo serio del asunto... y el mutuo respeto. Era impresionante haber presenciado en una cárcel, un diálogo de caballeros, allí donde todo pudiera parecer imposible. Este fue un acuerdo respetado y tangible que trataba de convivencia, de normas, de claros límites de territorios. Concluida la reunión, los representantes se levantaron de la mesa estrechando sus manos.

Mientras trascurría el primer día fui conociendo aún más este mundo que en la víspera, lleno de más zozobra que ahora, no pude conocer en sus detalles. Creo hoy, que la peor cárcel y la peor condena, es aquella en donde los condenados pierden el afán de cada día, la pequeña meta de cada amanecer. Y éste no era el asunto acá, por lo menos hasta donde mis ojos alcanzaron a ver. ¡Aquí había mil quehaceres!, inventos en los que el día transcurría y se intentaba burlar al tiempo. Primero, los cafetines. Eran negocios con clientela fiel. Muchos de nosotros nos acostubramos a desayunar juntos «a la carta», en el metro cuadrado de uno de estos lugares, el cuál era administrado por un amable maestro de escuela desde hace ya un par de años: «*El comedor del profe*». El menú era cotidianamente predecible: café *Listo*, huevos, pan francés y frijoles.

Abundaban acá, también, templos con feligreses asiduos desde tempranas horas de la mañana. Sus puertas se abrían todavía en la penumbra para los necesitados de palabras esperanzadoras que éramos todos. Pero además, había talleres de carpintería, que si bien nunca visité, si hice uso de sus productos, de una gran calidad y con un particular significado dada las circunstancias. De allí provino en calidad de pedido especial, una rosa tallada en madera, que un día obsequié a la mujer que amaba, y que ha de yacer olvidada en algún rincón del tiempo.

Había hombres dedicados al trabajo artesanal por doquier; otros, atentos sobre los tableros del juego de damas; los de más allá, reunidos en infinitas tertulias, u oyendo música alrededor de un aparato puesto en un rincón del patio. Pero el oficio que más recuerdo, y quizás el más significativo por su objeto, era el del «*gritón*». Este oficio era ejercido por un grupo de tres o cuatro privilegiados cuya ocupación era, en días de visita principalmente, esperar a nuestros familiares en la puerta de acceso al patio, preguntar por el nombre del visitado -y por el costo de un colón, que eran unos 12 centavos de dólar en ese momento-, recorrer el patio atestado de gente gritando nuestro nombre a todo pulmón para encontrarnos, y luego, llevarnos a recibir a nuestros huéspedes. En fin, «*el gritón*» te traía felicidad con su voz, al gritar tu nombre. Fue uno de esos hombres -cuyo rostro recuerdo- el que cada día llevaba con su grito la alegría a mi corazón, anunciando la visita de mi madre en medio de la mañana, y fue él mismo, quien semanas más tarde, gritaría mi libertad a *capela* por el patio, siendo ése el único grito de libertad que para mí ha tenido sentido.

Destacaba en este mundo, un reo al que llamaban «*El doctor*», un preso político que ostentaba con dignidad y humanismo un cuarto año de medicina y al que acudíamos los necesitados de algún medicamento, una inyección o un consejo. Era un joven lleno

de amabilidad y espíritu de servicio voluntario, que parecía estar allí únicamente para ejercer su profesión, pese a las limitaciones del caso. Tenía un «botiquín» con el cual, a precio de costo, nos proveía sus limitados medicamentos, pero que eran abundantísimos, en comparación a la clínica del penal, que sólo contaba con aspirinas para cualquier dolencia posible. Con los pies partidos por los hongos, acudíamos a aquel galeno por muestra dolorosa inyección de penicilina. El nos atendía a todos: a los acusados de robo, hurto, plagio, asesinato, contrabando, terrorismo, subversión, etc.

Entre el grupo de los presos políticos el día pasaba entre recuerdos, libros y a veces ajedrez. Otros integrantes se habían entusiasmado en aprender carpintería u otras artesanías. Era como los otros, un grupo abigarrado, diverso, distinto, pero era nuestro grupo durante el día. Cerca de doscientos compartíamos una inmensa carpa bajo un frondoso árbol del patio. Allí conocí al familiar de un antiguo alcalde de San Salvador, y al que nunca «pude» devolver «*Un hombre de verdad*», hermoso libro que creo que leímos todos los allí congregados.

Conocí entre estas personas, a un hombre cuya memoria y movimiento habían sido profundamente afectadas por una herida de bala en la cabeza, y que se convertiría con el tiempo en uno de mis amigos más queridos, al empezar juntos la proeza de una rehabilitación que necesitaba de mucho coraje y fe -cosas que a él le sobraban-, mientras yo me vi en la tarea de releer mis libros de *Alexander Romanovic Luria* (un neuropsicólogo ruso), buscando las formas apropiadas de colaborar con la voluntad que poseía aquel hombre increíble. Este fue quizás el único trabajo de rehabilitación que he intentado, y el más feliz de mi vida por sus resultados. Un

proyectil le había arrancado parte del lóbulo frontal izquierdo y afectado zonas parietales del mismo lado. Mi amigo no podía nombrar o reconocer objetos como mesa, tasa, silla.; su lenguaje había perdido fluidez y su motricidad y sensorialidad derecha estaban perturbados - Un dato curioso, él, entre las pocas cosas que recordaba, estaba el número telefónico de su novia en México.- Confirme así, lo ya conocido de la influencia de la emoción sobre la memoria: sólo recordamos lo significativo, y eso sobrevive a todo, incluso a una bala que te destruye la mitad del cerebro. Improvisé materiales y dibujos; rutinas y juegos y al final caminábamos en círculos por el patio estimulando su marcha.

A mi amigo lo llamaré Lázaro y el día de mi libertad lloré como un niño al abrazarlo y despedirme para siempre de alguien que nunca olvidó la sonrisa y la cordialidad. A veces le veía pelear con su mano derecha, diciendo entre dientes: «*Esta mano hijeputa*», mientras se empeñaba en aprender de nuevo a sostener un lápiz... Parecía reírse de sí mismo en el intento, pero con la confianza intrínseca, de quien sabe que ha de ganarle otra vez la partida a lo imposible y a lo adverso.

Quiero comentar un poco en detalle sobre las personas con las que conviví en mi celda, a partir de las seis de la tarde - en mi lado de la celda. Referiré primero a un muchacho de unos quince años apodado con el nombre de un pez -tristemente recluso entre adultos-. Otros dos jóvenes, a uno le llamaré «*Mardoqueo*» y al otro, le dejaré su apodo de «*El Negro*», de unos 20 años ambos. Recuerdo también, a un anciano sexagenario que purgaba una pena de 18 años, le llamaré «*Chepito*», quien administraba un cafetín. Luego, estaba el jefe de celda y alguien a quien he de nombrar como «*El carpintero*», un joven muy sencillo y suave trato, con el que hice también una buena amistad, y cuyo consejo del primer día, siempre recuerdo... Como era día de visita el siguiente de mi llegada, él se acercó a mí durante la noche y me dijo:

-»*Si tiene visita mañana, no los despida en la puerta. Despídase en el patio.*»

No comprendí del todo la sugerencia. Pensé que era una regla del lugar, o algo parecido. Entonces, a la hora que mi familia se marchaba por la tarde, caminé con ellos hasta la puerta estrecha por la que se salía del patio y se llegaba a los pasillos de la salida del penal. Al despedirme de mi madre y mis hermanos, no pude evitar llorar, y así regresé, sollozando, a la celda. Al entrar, *El carpintero*, -que dormía en el camarote encima de mi lugar- bajó y me dijo:

-»*Le dije que no fuera hasta la puerta. Uno deja a la gente en el patio, porque así siente menos que se vayan y que uno se quede aquí*»

Practiqué su consejo con disciplina en los días que me quedaron en ese lugar. Nuestra celda era muy limpia. Se realizaba la limpieza diariamente con disciplina, pero lo más importante, pese a que todos dejábamos nuestras pocas pertenencias allí, jamás un objeto fue hurtado. Incluso, el día que yo por error, reclamé la pérdida de un par de huevos que faltaban en mi «alacena»... la ofensa fue tan grave, que recuerdo los rostros mirando al tonto acusador, que al recontar sus posesiones descubría que todo estaba en su lugar y tuvo que disculparse.

No sé si fue un hecho de la suerte mi estancia en aquella celda y con ese grupo de seres humanos. No altero los hechos. Pero en medio de la miseria y la tristeza que llenaba todo, nunca, al cerrarse la celda, la dignidad y el respeto eran olvidados. Nunca hubo un altercado, nunca un insulto entre ellos. Eran caballeros hacinados que preferían a veces el sueño profundo de los narcóticos, que la rabia desmedida que provoca la cárcel.

Durante las tardes en la celda, se hablaba del día transcurrido y sus sucesos.

/Continuará el próximo sábado

«A mi amigo lo llamaré Lázaro y el día de mi libertad lloré como un niño»

Estimados amigos de Tres Mil, ojalá y sea posible incluir este poema de mi autoría que ganó el Primer Lugar del Certamen en memoria de Jon Cortina, impulsado por la Asociación Pro Búsqueda, el Jurado (lo integraron) José Roberto Cea, Silvia Elena Regalado y Miguel Huevo Mixco y la premiación fue el domingo 12 de diciembre en Guarjila. /Pedro Valle, poeta originario de La Palma.



FOTO: MAURICIO VALLEJO MARQUEZ.

FRAGMENTOS PARA EL INFINITO POEMA DE LOS REGRESOS

A Jon Cortina

Sabes que siempre regreso
por los caminos de diciembre
para descubrir la música sencilla
de aquellos peregrinos
que un día volvieron
de las fronteras del tiempo

Erigieron una casa grande de amor
juntaron manos
y bajo todas las tormentas
encendieron el fuego de la vida

Nunca importó el dolor
que entre golpes de ausencia
se tragó Mesa Grande
tampoco la cara sucia de la
infancia
que un día se desdibujó
entre disparos de miedo

Era más grande la estrella
la luz los pasos
del horizonte cercano
con tu vuelo de pájaro llegaste
para posarte en ese árbol
de infinitos ramajes

Del otro lado del mar
vino una canción rebelde
que también era sed
en los manantiales de la Patria

En el centro del asombro
naciste de nuevo
cuando la inesperada metralla
de la noche aciaga
sembró rosas de sangre
en el jardín de la historia

Guarjila era silvestre
en los caminos del corazón
generosa en las manos del
campesino
que sembró milpas
en las colinas del viento

P El tren del recuerdo
regresa
con una fotografía en blanco y negro
Jon es inocente no sabe
pero la guerra es mirar el dolor
en el rostro de sus padres
es dejar la casa los libros y la escuela
es olvidar la infancia
para huir desesperadamente
hacia la noche
de una frontera imaginada
como si todo se pudiera olvidar
cerrando los ojos
como si fuera posible
arrancarse del corazón todos los muertos

e Entonces comprendiste
que no hay dolor más grande
que refugiarse en el recuerdo
de todo lo que se ama
Es morir un poco
en la incierta geografía
de un país sin nombre
en la distancia triste
de una raíz marchita

d Sólo entonces
milagrosamente
los Serranos recobraron la vida
volvieron desde el río sagrado
con sus rostros de luz
para cultivar en las anchas aradas
el nuevo maíz de justicia y verdad

r El puente que construiste
sigue poblado de pasos
desde tu piel hasta mi sangre
desde mi voz hasta tu presencia
por eso es inútil buscarte

o Habitas por siempre
el anónimo lugar de los humildes
que abren las puertas del amor
para seguir escribiendo
el poema de la vida
en las páginas del tiempo

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

LA SALUTACIÓN TEMBLOROSA

Usted se encargará de la salutación de la reina – me dijo mi maestra de Literatura Irma Lanzas, en el Instituto Nacional de Cojutepeque.

Estamos en la tierra donde abundan las fiestas, las reinas, las carrozas, los cohetes, los embutidos y la caña de azúcar. El poeta seleccionado para cantar a una de las reinas no se presentaría y la coronación estaba programada para el siguiente día por la noche, en el atrio de la iglesia de San Sebastián, frente al parque Rafael Cabrera.

No podía negarme, me lo pedía mi maestra preferida. Además, era una orden de una de las hermosas de mi pueblo. Todos los alumnos estábamos deslumbrados con su belleza. Había sido Reina de la Caña de Azúcar. Con su sonrisa agradable, su voz de suave tonalidad y sus finos modales, nos tenía cautivos en el aula. No aprendíamos en su clase. Nuestras mentes se explayaban en una imaginación de adolescentes impactados en una dulce ensoñación.

Le comuniqué que iba a tratar de redactar unos versos pero que no conocía a la reina. ¿Cuáles eran sus cualidades físicas y morales? Alguien se apresuró a describirla como una joven de tez blanca, ojos azules, cabello rubio, y amable. No había tiempo para ir a visitarla, de modo que esa noche emborroneé varias estrofas.

Ninguna pasó el control de calidad de mi exigente maestra – poetisa. Nada se me ocurría, las musas se me habían escapado. Cuando ella se me aproximó se hizo la luz. Le expliqué que no podía redactar un poema para una persona que nunca había visto y que tenía una idea mejor:

Señorita, a usted dedicaré la salutación y a la reina se la voy a leer.

No, joven. Concéntrese únicamente en la reina. No divague.

Por fin, redacté doce estrofas con versos endecasílabos que ella fue puliendo en la rima. ¡Qué alivio! Me sentí liberado, pero me faltaba superar mi miedo escénico ante un público numeroso.

Cayó la luz del día. Faltaban veinte minutos para expresar mi canto a la reina. Esperé optimista, sonriente. Cuando vi pasar la carroza para dar la vuelta al parque, se derrumbó mi expectativa. La reina era morena, ojos canela, cabello negro, carita aguileña, con expresión jovial y cierto donaire.

Los versos no se referían a ella. No se podían corregir tan a prisa. Decidí

no leer tal poema y dirigirme a ella, sin ningún papel, con oratoria romántica al estilo Romeo y Julieta. Pero mi maestra no me lo permitió, pues aún los poetas consagrados - me dijo - leen su salutación. Me sugirió retirarme a un rincón del parque para corregir los versos

mientras ella pediría a los organizadores que la carroza diera una segunda vuelta al parque para ganar tiempo.

Uno de los versos decía: «En la blanca pureza de tu piel». ¿Cómo iba a decir esto? El público se reiría y la reina pensaría que me estaba burlando de ella. Lo cambié por «En la tibia luz de tu morenez», el cual encajó bien en la estrofa. Así, sumamente nervioso iba revisando todos los versos. Cómo deseaba que la carroza diera diez vueltas al parque.

Llegó el momento. Se anunció mi participación. ¡Qué aprieto! Temblando, daba el último retoque a los versos. Al leer la salutación me inspiré tanto que desapareció mi miedo escénico. Modulé la voz con alto nivel dramático y capté el silencio total del público. La reina, tierna palomita candorosa, soltó una lágrima como perla radiante que inundó el corazón de su pueblo entre un nutrido aplauso.

El siguiente día, con mi maestra reímos de la experiencia que sufrí, pero su sensibilidad artística me dio confianza para salir de ese compromiso. Después surgió lo más grave: la reina llegó al instituto para pedirme que ampliara ese poema a unas treinta estrofas, que le dijera más cosas bonitas que nadie le había dicho, y que sus amigas que la acompañaban, las damas de honor, también querían que les dedicara versos a cada una.

Mi maestra reía a carcajadas y yo volví a temblar.



FOTO: WANKOWEAR.

En antropología existen muchas definiciones de cultura; sin embargo, son dos las que hoy en día tienen más aceptación. La primera la define como un patrón integrado de conocimientos, creencias y conductas que dependen de la capacidad de pensamiento simbólico y aprendizaje social; mientras que para la segunda, se trata del conjunto compartido de actitudes, valores, metas y prácticas que caracterizan a un grupo.

De tal forma, si queremos hablar de una «cultura de la paz», resulta más sencillo utilizar como base la segunda definición. Según la Organización de las Naciones Unidas, ésta consiste en una cultura de rechazo de la violencia y la prevención de los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones (ONU, 1999).

Dicha definición nació junto con el documento titulado «Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz», en la cual se establecieron nueve políticas de acción orientadas a la creación de dicha cultura, entre las que se mencionan la promoción de una cultura de paz por medio de la educación, promoción del desarrollo local sostenible, promoción y respeto de los derechos humanos, garantía del respeto de los derechos humanos, promoción de la participación democrática, la comprensión, la tolerancia y la solidaridad, apoyo a la comunicación participativa y a la libre circulación de información y conocimientos, y la promoción de la paz y la seguridad internacionales (Acta 53/243 ONU, 1999). Si nos detenemos a reflexionar sobre cada una de estas políticas, encontraremos que reflejan muchos de los temas sociales a los que nuestro país se enfrenta cada día, algunos más de moda que otros, más todos componentes indispensables para poder vivir en paz; lo que no quiere decir que fallar en alguno nos lleve irremediablemente a la violencia, pero nos aleja de la convivencia justa y en armonía que tan utópicamente perseguimos.

Ahora, si la cultura implica actitudes, valores, metas, prácticas y comportamientos, quiere decir que si queremos paz, debemos orientar cada uno de éstos hacia ella, teniendo la ventaja de que ya tenemos un camino más o menos trazado por las políticas que podemos seguir. Es decir, no puede existir paz si los actores de la sociedad no tienen primero una cultura de paz, de la

LA CULTURA DE LA PAZ

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

misma forma en que una planta no puede crecer si no dispone de la tierra y el abono adecuados para ello.

Como la cultura es un fenómeno social, se manifiesta en todos los miembros de una sociedad, y si bien no lo hace de la misma forma en todos, si mantiene el mismo fondo. Por lo tanto, si no tenemos todos una cultura de paz, entonces todos tenemos una cultura de violencia, lo cual no implica que todos seamos beligerantes, propensos a pelear y ser agresivos, sino más bien, que nuestras actitudes y demás están condicionadas por la violencia, donde el crimen es más proclive a aparecer porque la cultura misma avala que así suceda.

Y aún así, todos somos capaces de aportar desde donde estamos a formar el ideal de cultura de paz que todos queremos, a través de un «cambio de cultura», que si bien no es de un día para otro, puede empezar a moverse hoy si asumimos una actitud de paz, valores de paz y prácticas pacíficas.

Para los psicólogos, una actitud es la forma de actuar de una persona, el comportamiento de un individuo para hacer las cosas. Tener una actitud de paz es, entonces, actuar de acuerdo a ésta, realizando nuestras tareas y conduciéndonos en nuestro quehacer diario con paciencia y tranquilidad, buscando el bien común a través de todo lo que hacemos.

Por otro lado, los valores de la paz incluyen, -aunque no están limitados- a la tolerancia, la justicia, la responsabilidad, la igualdad y la solidaridad, los cuales solo se traducen en prácticas pacíficas si tenemos una actitud que nos permita materializarlos.

El tránsito de un estado cultural a otro es un fenómeno largo (muy discutido) y complejo, pudiendo a veces ser de un día para otro, o incluso ser un tránsito generacional tan grande que podemos no llegar a verlo. Ahora que conmemoramos **la firma de los acuerdos de paz** que nos dieron la oportunidad de tener paz, debemos reflexionar sobre la cultura de violencia que todavía no se libera de nuestra esencia como salvadoreños, y todos, jóvenes, viejos, ricos, pobres, gobierno y pueblo, empezar a trabajar por la transformación hacia la paz que tanto necesitamos.

Para nunca olvidarte enero de 1932

REFLEXIONES PARA UN PRESIDENTE

JOSÉ ROBERTO RAMÍREZ
Poeta y escritor

*Dicen que fue un buen Presidente
porque repartió casas baratas
entre los salvadoreños que quedaron....
(Turno del Ofendido, Roque Dalton)*

Pensándolo bien General
de poco le sirvió
pretender convertir nuestro país
en un Estado teosófico
Observar el sol y las estrellas
Beber agua aserenada
Cerrar puertas y ventanas
Extender con solemnidad sacerdotal
el manto negro
bordado con hilos dorados
y estampado de garabatos esotéricos
Invocar espíritus
y creerse el «instrumento
con que la providencia forja el destino»

Y luego hablar de las tablas de la ley
De los brazos protectores de la justicia
De las alas extendidas de la paz
De la profundidad metafísica
de conceptos
tan banales como entonces...
Que el respeto al derecho ajeno...
Que el orden y la disciplina social
¡Que yo solo puedo!... Señor Embajador
Que la patria esta limpia
de esos comunista hijos de puta
(yes... sons of bitch... Ambassador)

... entonces pensó
que con esto se inmortalizaría
que sería el salvador de El Salvador

¡Pero no! Qué equivocado estaba

Usted
es un abominable antihéroe de la historia nacional
Caín desquiciado
Genocida de luciérnagas y sueños
Depredador de cuentos de barro
El que verdaderamente entristeció
las jicaras
Al que con metafórica razón
le apropiaron el nombre
para hacer llamar -años recientes-
a un escuadrón de la muerte
Al que si se pudiera borrar...
con gusto lo haríamos

Y si se recuerda
es para aprender a reconocer
los tantos que existen como usted
Pero
que sepan ellos
que habemos muchos
que heredamos la sangre que germinó la tierra
Que reclamamos la justicia que se fermentó en el tiempo
Que resucitamos la lucha que aún no termina
y que somos tan idénticos
a nuestros ancestros
a esas voces que usted calló...

Tan idénticos
a sus treinta mil muertos...